

Curriculum sobre desastres, en la educación básica y media

**Licdo. Manuel Ramírez R.
Consultor Programa OFDA/LAC. IRG.**

Primeros pasos

Antes de la década de los años ochentas, en el Hemisferio Americano, la sistematización de la educación formal en el campo del riesgo y los desastres no estaba en la agenda de lo que debía hacerse, desde los Sistemas Educativos de los países.

A principios de los años noventas, los gobiernos y las instituciones especializadas en la atención de emergencias y desastres, por diferentes razones, endógenas y hexógenas, asociadas a distintas causas como: la mayor amplitud con que se trató el tema desastre, la experiencia que se fue acumulando y a la ocurrencia de importantes desastres en la Región, que revelaron las debilidades sociales frente al origen y las consecuencias de estas lamentables situaciones; fijan su interés, no solo en la respuesta, como medio para enfrentar los desastres con base en lo que las instituciones de socorro podían hacer, una vez ocurrido el evento impulsor, sino que también observaron la necesidad de que las poblaciones participaran en las tareas de reducción de estos eventos adversos, a partir de la disminución de los índices de vulnerabilidad existentes, atendiendo uno de sus componentes más importantes: la información científica y la educación, que se podía desarrollar en actividades educativas formales y de naturaleza no formal e informal.

También se reconoció, con mayor fuerza, la necesidad de trabajar más en las etapas anteriores a la ocurrencia del desastre haciendo énfasis, por lo tanto, en la prevención, la mitigación y la preparación.

Como consecuencia de esa nueva corriente, fue posible observar cómo sugían en los países, actividades de capacitación a docentes y a estudiantes, en un principio, orientadas a su preparación para enfrentar posibles desastres en los planteles educativos

Estos esfuerzos se centraban en la organización de brigadas o unidades que, como parte de un plan de respuesta institucional, preparaban a sus integrantes para realizar actividades de desalojo de edificios, atención de heridos y atrapados y de control de incendios, entre otras.

Los cuerpos de socorro con cobertura nacional y los de las comunidades, jugaron un papel importante en estos esfuerzos, y lo siguen haciendo aún: capacitando al personal y apoyando los simulacros y otras actividades de evaluación que se emplean para conocer los avances que se van logrando.

Incorporación de experiencias educativas, sobre el riesgo y los desastres, en los programas de estudio

Sin embargo, sin abandonar los empeños anteriores y reconociendo lo necesario que resulta que las comunidades educativas estén en capacidad de responder, de manera adecuada, ante una posible emergencia que les afecte en lo particular o que afecte a la comunidad; se amplió el enfoque, considerándose que, dejar la capacitación sobre el tema solamente a pequeños grupos constituidos por voluntarios (as) y funcionarios (as) de los Ministerios de Educación, de las instituciones que estudian las amenazas naturales y de los cuerpos de socorro, no permitiría, a relativo corto plazo, abarcar la capacitación de miles de docentes en cada país.

Se reconoció en esos momentos que es, desde el mismo ejercicio educativo en el aula, en donde estudiante y docente construyen a diario nuevos aprendizajes, desde donde era factible que se le diera una atención permanente a un tema que requería mucho más tiempo y esfuerzo didáctico, que el que se debe emplear para entrenarse sobre: cómo saber por donde hay que practicar un desalojo en un centro educativo, o cuáles son los códigos de la alarma que indican cuándo hay que ocupar las zonas de seguridad, en situaciones de emergencia.

Se vio, desde esa nueva perspectiva, la necesidad de educar, como un esfuerzo permanente para la formación de nuevas percepciones y actitudes sobre el tema y de educar, no solo para responder a posibles desastres sino para combatir sus causas, de manera especial, la vulnerabilidad existente, tanto en el centro educativo, como en la comunidad.

Desde esa posición es que nace el interés por incluir en la curricula educativa el contenido riesgo y desastres, esperando que por esa vía se pueda asegurar que todo estudiante del nivel básico y medio, tenga la oportunidad de vivir y compartir experiencias de aprendizaje que les permita una educación más efectiva en este campo.

Así surgen en varios países, al final del primer lustro de los años noventas, esfuerzos tendientes a incluir el tema riesgo y desastres en los programas de estudio de las escuelas y colegios de países como Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Perú y Colombia. Cada país lo hizo a su manera, en general, introduciendo objetivos y contenidos en las distintas asignaturas de los programas, especialmente en Ciencias Naturales y Estudios Sociales. La mayoría del contenido que se incorporaba en los programas de estudio eran con un enfoque nacional aunque, por ejemplo en Guatemala, a partir de esas propuestas generales, se hicieron interesantes actividades de adecuación curricular en los niveles regional y local.

En cada país, grupos que estaban constituidos por profesionales de distintas disciplinas y eran representantes de diferentes instituciones, nacionales e internacionales interesadas en el tema, colaboraron brindando información y orientaciones para enriquecer, al máximo, las propuestas curriculares que en la mayoría de los casos se trató como eje transversal.

Al concluir esta última década, la cifra de países que de una u otra forma han incluido el tema en la actividad curricular o al menos en los programas de estudio, se ha duplicado. Esto satisface, sobre todo cuando sabemos la cantidad de opciones y propuestas, con distintos temas y materias que reciben quienes, en los Ministerios de Educación, planifican curriculum y, además, lo difícil que resulta incorporar la totalidad de lo que cada institución proponente desea que se incluya.

La validez de los procesos de diseño curricular.

A pesar de lo alentador que resulta observar que se está promoviendo, entre las autoridades educativas, un proceso de toma de consciencia y de ejecución de decisiones, conducentes a brindarle más espacios en los contextos curriculares al tema reducción del riesgo y desastres y que en varios países, actualmente se está trabajando en las aulas con los estudiantes, lo que se incluyó en los programas; con sincera objetividad, debemos reconocer que falta mucho por lograr todavía.

Por ejemplo, no se han evaluado a profundidad, los resultados obtenidos en la formación de los estudiantes, a través de las actividades educativas generadas intencionalmente desde la curricula.

En la mayoría de los países no se ha sistematizado la experiencia adquirida, esto impide la validación de lo hecho y no permite que lo logrado en el campo curricular, se pueda compartir y utilizar en otros escenarios a nivel nacional e internacional.

No se puede asegurar realmente que las distintas formas en que se ha hecho curriculum en la reducción del riesgo y los desastres, esté respondiendo a un perfil idóneo y guía preestablecido, que oriente sobre lo que debe ser, saber y hacer el estudiante en este campo. Se ha observado, poca participación en los procesos de diseño de curriculum, por parte de los representantes de los distintos sectores de la sociedad, de las comunidades y de la población en general, planteando las necesidades educativas que observan y sus ideas para solventarlas, en este caso, desde la propuesta curricular.

Todavía no se ha superado plenamente, la división entre los distintos niveles educativos al hacer curriculum. En el diseño curricular, se sigue separando la educación por bloques programáticos que, en muchos casos, obstaculiza el desarrollo de procesos de formación permanente, interrumpiéndose, por lo tanto, el

natural desarrollo del aprendizaje. A esta tendencia, aún existente en la práctica, no se escapa lo que se planea sobre el tema de la prevención de los desastres.

Por último, el tema curricular se está limitando a un asunto programático y no a un esfuerzo educativo con un enfoque que trascienda la lección ordinaria y se comprenda como una experiencia que, vivida en distintos contextos y formas, le puedan ayudar al estudiante a lograr una formación más amplia y consistente.

En síntesis, no hay certeza de que, en los países, el proceso de incorporación del tema riesgo y desastres en la estructura curricular esté cumpliendo con los procedimientos necesarios para asegurar su calidad. Tampoco se puede afirmar que se ha contado con los espacios necesarios para ubicar lo que se necesita en el lugar y el momento educativo oportuno, a fin de lograr secuencias didácticas y verdaderos procesos de formación permanentes.

No basta un buen diseño curricular para asegurar una buena formación en reducción del riesgo y los desastres.

La propuesta curricular vista desde el enfoque más limitado: como partitura que el docente debe interpretar y ejecutar en el aula, o entendida, desde una perspectiva más amplia: como guía para construir nueva experiencia y conocimiento por medio de un hecho educativo desarrollado en un marco de acción participativo depende, por bien diseñada que esté, de factores que, de no darse, pueden obstaculizar el logro de los propósitos que se desean alcanzar en el ámbito curricular. Algunos de ellos son los siguientes.

- a- Una política educativa que incorpore y respalde la educación sobre reducción del riesgo y desastres en todos los niveles y modalidades del Sistema.
- b- Cantidad y calidad de información disponible para tomar las mejores decisiones sobre el qué, el para qué, el cuánto, el cuándo y cómo debe hacerse educación, a partir de una buena propuesta curricular.
- c- Personal capacitado de distintas disciplinas para participar, en forma coordinada y permanente, en el proceso de diseño, desarrollo y evaluación curricular.
- d- Una propuesta curricular de reducción del riesgo y desastres cuidadosamente validada, como medio para asegurar su calidad educativa.
- e- Adecuación en la instancia local, de las propuestas curriculares nacionales, respondiendo a realidades específicas.
- f- Capacitación básica a las autoridades educativas (técnicas y administrativas) nacionales, regionales y locales, sobre el contenido, los alcances y las metodologías por utilizar en los procesos de desarrollo curricular.
- g- Docentes y el personal de los centros educativos, debidamente capacitados para la promoción y el desarrollo de la experiencia curricular propuesta.
- h- Inclusión del tema reducción del riesgo y desastres en los libros de texto.

- j- Procesos de evaluación curricular, tanto de la propuesta en sí, como de los resultados por observar en las y los estudiantes.

Estos factores, entre otros por tomar en cuenta, tanto en los procesos de diseño, como en los de desarrollo y de evaluación curricular, obligan a trascender los retos académicos que deben asumir los profesionales de este campo, cuando se quiera asegurar, que lo planificado, se va a poner en práctica, de la forma más adecuada, en la actividad educativa.

La educación para la reducción del riesgo y los desastres, debe gestarse y sustentarse desde la misma Constitución Política de los países, desde La Ley General de Educación y desde el Plan Nacional de Desarrollo Educativo para, con ese respaldo, lograr las condiciones necesarias que permitan, diseñar las propuestas curriculares que realmente se necesitan y contar con los recursos suficientes para que esas propuestas se conviertan en hechos que puedan reflejar los cambios deseados en el percibir, pensar, sentir y actuar de las presentes y futuras generaciones de estudiantes

Optimismo por el futuro, con base en lo logrado

Si en nuestros próximos empeños en esta área educativa, no olvidamos la experiencia acumulada y si estamos dispuestos a compartir las que vayamos logrando, sin duda, se incrementará el desarrollo del campo curricular a favor de la prevención de los desastres.

Cuando en este documento, aunque en forma general, se plantean algunas cosas por mejorar y algunos factores por tomar en cuenta para asegurar los más positivos resultados en la actividad curricular para la reducción del riesgo y los desastres, es porque estamos seguros que, desde actividades como esta que nos reúne, poco a poco iremos encontrando nuevas y más efectivas vías para responder a los retos que tenemos en frente y, además, porque tenemos mucha confianza de que, con aportes como los que seguidamente Ustedes presentarán en esta mesa de trabajo, la búsqueda de las más adecuadas respuestas a los retos en el campo del currículum en la educación para la prevención de desastres se hará mucho más fácil.